

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

PARIS, 2 DE JULIO DE 1959

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO: 30 frs. — Año XV. — NUMERO 745

La lección del 18 de junio

CON motivo del fracaso de la «huelga» de 24 horas en España tan propagada en el extranjero, la prensa regimiental ha vuelto a clamar victoria. Ridícula victoria la que en esta ocasión se atribuye la mendacidad franquista, puesto que la huelga no ha fracasado por no haber existido. La huelga la mantienen en todo caso, en eternos, medio millón de aprovechadores sinvergüenzas que benefician del Estado o de los sindicatos por no hacer nada o peor aún: para inmovilizar el desarrollo normal de la sociedad española.

La huelga artificial del 18 de junio el nuevo trabajador no la ha secundado por no ser la suya, la que íntimamente siente y que un día hará por impulso propio, no por mandato de gentes exteriores que poco o nada reorientan.

Lo del 18 de junio ha sido una partida de ajedrez que el Partido Comunista ha querido jugar con Franco. Pero éste, políticamente asistido y arrellanado en muelle butaca, ha podido ganar a la Pasiónaria sin ni siquiera emplear la pieza mayor: la dama. Lo grave hubiese sido que de un puntaje un tercero —el pueblo— hubiese enviado tablero y jugadoras a las nubes.

Con el supuesto fracaso de una huelga que sólo ha existido en las mentes de comunistas y políticos, el P.C. le ha hecho un importante servicio a Franco y a la Falange. Falto de crédito popular, estos elementos, merced al fracaso pasionario, han podido simular una adhesión española que en España no existe. Tal vez esa sumisión al franquismo exista en parte de la prensa extranjera... únicamente remunerada.

Posiblemente, con estruendo publicitario Franco y Pasiónaria tratan de convencer cada uno por sí que no están solos en el panorama político y social de España. Mas la verdad es una e indesmentible: el fracaso del 18 de junio deia al pueblo trabajador en su posición de independencia, de aborrecimiento u odio a las dictaduras, pardinias o kremlinianas que sean. Pueden Franco y la Pasiónaria cantar, que, por hacerlo horriblemente, el pueblo no acudiría al Teatro de las Dictaduras.

En España, por dureza de las lecciones recibidas y por conciencia de las fuerzas vivas trabajadoras, el 1 de abril y el 18 de junio no pintan nada y asquean mucho. Fecha, los trabajadores la tenemos: el 19 de julio, expresando delirio de triunfo, sentimiento de próxima y definitiva justicia. Y si el estallido preventivo ha de acontecer en día cualquiera del año, no importa, siendo el calendario impreciso y el color libertario la consecuencia buscada.

Se encandilan algunos con un 14 de abril. Son los festeros. Otros menos «optimistas» pactarían y abrazarían a diestro y siniestro, de Pepe a Lepe, para acomodar.

se aunque fuese a una realidad cavernaria sin Franco a la vista. «Renunciamos a todo incluso a la victoria». Hay lemas que, como las calaveras, no se sostienen sin «atfrezzo».

Con un 18 de junio los comunistas han dado, conscientemente, pábulo al franquismo, «vencedor» de la jornada. Reconocido. Franco no acepta en España la concurrencia de nadie, excepto la de los comunistas, a cuya minúscula existencia da relieve, importancia, brillo y esplendor.

Pero el pueblo queda en lo suyo, en su afán de pan y libertad. Durante la guerra sufrió un adelanto de crueldad bolchevique, con revolucionarios activos y queridos asesinados, durante veintitrés años de dictadura franquista la ferocidad y sanguinaria política del totalitarismo se ha, abrumadoramente, certificado. En consecuencia, el pueblo español aborrece tiranías (el color de las mismas no importa), siendo lo que interesa, únicamente, pan, libertad y felicidad para el pueblo, este pueblo tan desgraciado hasta aquí por culpa de los gobiernos, de las juntas supremas y de los comités directivos que lo han conducido repetidamente al desastre.

El rey de las cafeteras

HACE poco el Amenofis II de la industria automotriz de Detroit, sucesor del Menefis I de dicha dinastía (Henry Ford), giró una visita a su noma o satrapía de México; para ver cómo van las ganancias del negocio, en esta provincia del faraónico Imperio de las gultarras arrastradas por esas estradas de Dios y su King.

El «king» o «cha de los coffee-pots», fundador de la monarquía del «roadster» y el «runabout», que se hacían con un elástico de cama y 3 ó 4 latas de tomate vacías; de las «scarachas» de 150 dólares, la pieza; de las paellas con patas, negras como atadidos primeramente, y después verde vibora, azul Niágara o jaldé arena del desierto arábigo, que al menor topetón trompaban y quedaban despachurradas y desparramadas como ranero botado desde un rasacielos a la cuneta de las autopistas; pretendió haberse hecho más trillionario que Gillette (el Luis XIV del asfalto), vendiendo quincalla motora «bon marché»; y pagando altos gajes a los montadores, clavijeros, chapistas, pintores a brownling, atornilladores de tuercas de eje, etc., de sus 32 plantas de todo el mundo, con 300 mil espaldas en baño; especialmente de las piscinas de Highland Park y River Rouge, donde en las líneas del acero de vanadio, del hule y el «oil» se moría de extenuación y de hambre, como en el tiro o en las cinturas del porcin en Chicago o del cereal en la cuenca missouriana.

El «bluff» despitrado sobre las chimenas plateadas de sus forjas, de que se turba el antiguo mozo granjero, hoy billionario, hacia llamar Ford-América a Nord-América.

Echaba el nabab a revolotear la especie de que en el señorial parque de sus ensueños de «afanacents» tenía 2.000 pajarracas de mirlos ingleses, caldeadas con electricidad en invierno, y provistas de refrigerador de soda en verano. Y los papanatas abrían ante

Campaña pro-Vega Alvarez en Italia Significado del Convenio de Florencia

CALIDO, turbulento ese día florentino. El Arno amarillo, fangoso y empastado de sol y de nubes con el cielo, indeciso al magnífico o pésmimo tiempo. El turista solitario procedente de todas partes del mundo, busca el fresco en Pitti, en el Palazzo della Signoria, en el Uffizi, en Duomo, en el Battistero, en la callejuela apartada, en un rincón de lugar antiguo donde el sol apenas se atraviesa y el muro corroe por el tiempo transpira humedad y sombra fácil. Sofocación propia dispensa a placer en estos lugares, que tanta cosa ha penetrado en los ojos del visitante sin meter mano a guía. Fascículo o breviario, satisfaciendo entre tanto un deseo de refrigeración.

Expedito, imaginero, turístico y florentino, así el panorama. Persistente, el recuerdo del bochorno, simple figura ahora, tras haber transcurrido nuestro tiempo en el cercado, en salas y salones, en el hospital, todo ello insuficientemente antiguo para habernos protegido de la fuerza del calor reinante.

Convenio de los escritores y hombres de cultura, insólitamente numerosos. Bien dispuesto yo, entre otros, a no tener en cuenta la incoherencia climática. Tanto más que el clima, en vano saúdo, concentraba la discusión, estaba en el origen del encuentro.

«Cómo resistir, cómo hacer frente a lo peligroso de la situación presente, de la involución actual? Bonapartismo, Guaiterismo, clericalismo, defínala. Cuido Piovone el aspecto superficial de un nuevo fascismo menos rumoroso y más tímido, capaz aún de esconderse y de jugar al equívoco y cuyo

fin es lograr el mayor efecto comprometiéndolo y enojando lo menos posible. ¡Cualquiera consiente en dejarse despolitizar!

Es natural que con el análisis de una situación nueva cual la presente prendiera pronto el debate dedicado a la responsabilidad de los escritores.

por Arrigo REPETTO

Animosamente aumentaban las intervenciones de Longhi, Tumlati, Antonelli, Ramat, dando urgencia a la propuesta de dar vida a un «partido» de la cultura, del hombre libre, del intelectual irreductible.

A la realización de Piovone se añada la de Eugenio Garin preocupado sobre todo de actualizar la discusión, resumir su significado, reclamar el carácter definido del problema — *Qui ed ora* — y el significado no retórico de la responsabilidad del intelectual, siempre y solamente dentro de una realidad de hecho, históricamente concreta, en cuyo desarrollo, con orientación establecida, se considera precisa.

Bataglia dedicaba su intervención al problema de la Escuela, de la que denunciaba la laguna gravísima y citaba el peligro. — No se haga cuestión de blanqueo, de aula, de tramoya. Se trata de la substancia de la Escuela, del método de enseñanza, del instrumento de cultura—. Bataglia señalaba entre otras la imposibilidad de hallar buenos libros de texto y citaba en ejemplo un edificante libelo del Padre Giampietro, jesuita: «Constituzione» para uso de la Escuela Italiana, donde la resistencia es denigra-

da, el fascismo rehabilitado y la Constitución deformada.

Interviniéron Spinella, Salinari, Ferrata, Guttuso, Fasolino y otros. La intervención de Franco Fortini, no obstante su pesimismo... nada diabólico, al final resultó la intervención más positiva. De su palabra emanaba una suerte de rebeldía que presagiaba dónde el Convenio aborriera, dónde concluiría. El reactivo Fortini surtía efecto, favorecía la entente, la concretaba.

Hasta avanzada la noche se prolongó la discusión no obstante el aire irrespirable, desagradable del Lungarini. Agrupados en torno a un gran mesa, con bebida fresca al alcance de la mano, de este modo reanudábamos la amical disputa en la que todos un poco participábamos, y finalmente Levi, Bilenci, Vittorino, Calvino y Casola, que en toda la reunión no habían pronunciado palabra.

A la mañana siguiente reprendió el trabajo, sucediéndose las intervenciones de Repaci, Arnoletti, La Penna, Ferrata, Salinari, Prisco, Cancogni, Piovone, Longhi, De Benedetti, en tanto se peroraba se elaboraban mociones. Unánimemente quedaba votada la más concluyente. Un empeño preciso de lucha (contando con todo el izquierdismo) contra el prejuicio, la ignorancia, quebrantar el antiguo y resurgido reaccionarismo, alargar hasta el horizonte infinito la cultura de nuestro país.

Adhesión auténtica, resultado positivo. Dentro de pocos meses el Convenio sesionará de nuevo. Y entonces podremos disponer la simiente que de fruto, objeto y empeño de esta diaria, y desésemos decirlo, importante profusión.

Para nosotros se trata, pues, de una buena ocasión. Hemos encontrado en el Convenio amigos viejos y nuevos, hablamos allí con ellos de cuanto más solivianta en este momento: el «caso» Cristóbal Vega Alvarez, poeta español encarcelado. Levi, Piovone, se han impuesto con interés de la dramática vicisitud de la dura suerte de Vega; Longhi, Tumlati, han leído con emoción las poesías, hojeado el libro de Vega que yo llevaba conmigo; otros se han propuesto ayudarnos.

Además de cuanto en nuestro periódico hemos escrito profusamente, creemos que este verano en esta publicación florentina podremos dar la certeza que por Vega Alvarez logremos hacer cosa de provecho. No una voz desconocida, ignorada, se pronunciará en favor suyo, sino una gran

voz, auténtica, intérprete genuina del Antifascismo italiano, de la cultura italiana, de la libertad sin distinción.

(De «Il Lavoro Nuovo»)

Lo que se prepara

SEGUN nos comunican de Génova, en el próximo mes de julio la revista «Il Ponte» de Florencia publicará una defensa referente a Vega Alvarez y tres poesías de éste traducidas al italiano. En «El Contemporáneo» de Roma saldrá otra poesía de Cristóbal con fotocopia de la letra original del autor. Giovanna Berneri y compañeros dedicarán un número entero de la revista «Volontà» al caso Vega Alvarez. Muchas personalidades de las letras y de las artes italianas hacen llegar su adhesión pro Vega a nuestros amigos italianos. Se proyecta, además, realizar una gestión de gran importancia y sobre la cual es prematuro extenderse en detalles.

Otra noticia agradable también, procedente de Italia: La revista «Presenza» de Milán publicará entera la poesía de León Felipe «La Insignia», en su número conmemorativo de la gesta revolucionaria del 19 de julio de 1936. Como se recordará, este monumental trabajo del gran poeta exilado apareció también en extenso en nuestro Suplemento Literario.

Visto lo que antecede y lo anteriormente publicado con referencia a la solidaridad italiana hacia los compañeros españoles, sólo nos resta indicar que ciertas indolencias — en estos momentos ya inexplicables — se pagarán a no tardar con el arreptamiento de los propios indolentes.

Mientras tanto «los que estamos» no abandonemos la brecha. Ni cuando Vega Alvarez quede libre, si es que otros compañeros y antifascistas permanecen, aun entonces, en encierro franquista.



Romanticismo franquista

PUIG D'AGUILERA

EUZKADI AZKATUTA

Con las ideas y a la memoria de Isaac Puente

por Pedro María de IRUJO

AS dos aspiraciones, las dos necesidades fundamentales del hombre, son el pan y la libertad. Llamamos pan a todas las necesidades materiales y libertad a todas las espirituales. En base a estos principios vamos a organizar la comunidad vasca — Euzkadi — poniendo en común la riqueza nacional, haciendo común la obligación de transformar esta riqueza por el trabajo en bienes de consumo y disfrutando todos del pan y de la libertad. Esto es: «De cada uno según sus fuerzas, y a cada uno según sus necesidades».

Para realizar este ideal tenemos dos instituciones: Los Sindicatos y los Municipios. Los Sindicatos asocian a los trabajadores de cada oficio, de cada taller, de cada fábrica. Cada rama de la industria es una Federación de Sindicatos. La Federación de todos los Sindicatos forma la Asamblea General y el Municipio libre y soberano. Esto es en todas las aldeas, los pueblos y las ciudades. Las Comunicaciones y los Transportes tienen una organización sindical nacional. También la tienen las principales fuentes de energía y las industrias básicas, la Universidad y la Enseñanza Superior y los Servicios Públicos Generales. Euzkadi es la Federación de Municipios libres.

El hombre de Euzkadi disfrutará de todos los bienes de propiedad común y de los Servicios Públicos municipales y nacionales, tendrá casa y tierra y sería libre.

La solidaridad social, la cooperación económica es una obligación para el individuo. Las mismas obligan a los Sindicatos y a los Municipios. He aquí creada naturalmente, espontáneamente, la solidaridad nacional.

Resueltos los problemas económicos — el pan — y reducida la jornada de trabajo progresivamente a lo estrictamente necesario, el hombre empleará su tiempo libre, individual y colectivamente, en actividades deportivas, culturales, artísticas, científicas, espirituales y en actividades manuales en su casa, en su huerta, en la diversión y en el descanso — la libertad —.

Esta es una síntesis de las ideas universales de Isaac Puente, expues-

«Els sots feréstecs» (Los sotos salvajes)

EN la Audiencia de Barcelona se ha celebrado la vista del juicio entablado contra tres montañeses de Castellfuit del Boix, distrito de Manresa. Pudorosa, la justicia franquista oculta sus nombres no dando de los mismos sino las iniciales: J.C.T., F.C.C. y J.S.L.L. siendo, no obstante, el grave delito: el asesinato de tres personas anónimas, que por haber despojado a una campesina de la comida que llevaba a sus familiares trabajando en el campo, los mataron amparados por otros energúmenos, a balazos y luego quemaron los cadáveres. Las «pruebas», todas favorables a los acusados y a la vez somatistas y autoridades del pueblo citado, han determinado la «libertad» de los mismos. Ironizamos porque en doce años ni siquiera habían sido encarcelados... ¡Pues hay que saber que una docena de años ha sido necesaria para preparar la «inocencia» de los asesinos, puesto que el hecho de autos se remonta al año 1947!

La farsa judicial es evidente y la sordidez de la mayor parte de aquellos soteros queda una vez más evidenciada. La tradición, apegada a aquellos risos como lepra de los siglos, mantiene a esos, sus adeptos, en un estado de miseria moral al parecer inextinguible. Cuentan nomás, dinero y granos de rosario. Su visión es limitada, romiza, pese a la Edad modernísima de radio, de radar y de nuclearismos que atraviesamos. Por un pollo, por un melocotón, esos entes de roca matan a un hombre, máximamente tratándose de un mendigo por el cual nadie exigiría cuentas. Ya en la primera década del siglo, en Mayans, lugar vecino de Castellfuit del Boix, un pobre merodeador fué asesinado para alejar una preocupación de robo, y en 1924 otro merodeador fué detenido por haber salido de una casa de campo con una gallina debajo el brazo. Humano conceder de inhumanos, el juez municipal recluyó en su casa al desgraciado para soltarlo a las dos de la madrugada. Pero no contó el buen hombre, que el salvajismo somatista se hallaba vigilante a la vera del camino barruntando posible fuga de la víctima espada. Apresurada, ésta tomó camino de Odena con trágica fortuna: de varias patas partieron disparos que le agujeararon el cuerpo en puntos vitales. Consiguientemente, dejó de existir. El juez justo lloró de vergüenza y los criminales encontraron quien los inocentó con un cinismo repugnante.

Como ahora...

PUIG D'AGUILERA

EN TOULOUSE - Jornada del 19 de julio

La Comisión de Relaciones del Alto Garona comunica a todos los Núcleos y Federaciones Locales que este año, como en los anteriores, tendrá lugar en Toulouse, Pala's des Sports, la conmemoración del XXIII aniversario de la revolución española. Por la mañana tendrá lugar un gran mitin en el que participarán:

- JOSE PEIRATS por el Alto Garona
 - ROQUE SANTAMARIA por el S. I.
 - Un compañero, por la C.N.T. francesa
 - GERMINAL ESGLEAS por la A. I. T.
- Presidirá la Comisión de Relaciones del Alto Garona. Como de costumbre, por la tarde, se celebrará un selecto festival de variedades y estampas españolas. Esperamos que, como todos los años, el Palacio de los Deportes de Toulouse será el lugar de concentración de la familia libertaria y confederal del Mediodía de Francia.

Gran Mitin en Marsella

Commemorativo de la gesta revolucionaria del mes de julio de 1936. Organizado por la C.N.T. y las J.L.L. de Provenza. Tomarán parte en el mismo los compañeros:

- CRISTOBAL PARRA por la F. I. J. L.
 - JOSE PEIRATS por el Núcleo C.N.T. de Provenza, y
 - ROQUE SANTAMARIA Secretario general de la C. N. T. de España en el Exilio
- Este importante acto tendrá lugar el domingo, 26 de julio, a las nueve y media de la mañana en el CINE ROXI, 30, r. Tapis-Vert.
- Se espera la afluencia de compañeros de toda la región de Provenza.



Doctor Isaac Puente

Teatralerías y armas al hombro

El estreno de «Aida» en el Teatro Real de Madrid ocurrió en la temporada del 1876 y la cantó el célebre tenor Tambrilick, quien, si mal no recuerdo, nació en Vigo. La música de «Aida» es de Verdi. Al año siguiente, un tenor sin nombre todavía, en el mismo escenario provocó el delirio cantando «La Favorita». F. Bonmati de Codedido dice a este respecto: «La gente, al conjunto de aquella voz, maravillosa y única, se sintió transportada a esas regiones emocionales donde palpitan quinquasencadas todas las delicias del «bel canto». Y gritó y vitoreó y aplaudió frenéticamente, como nunca se había hecho hasta entonces por nada ni por nadie en el regio palacio de la ópera madrileña. Aquella noche había cantado Julián Gayarre.»

Julián Gayarre y Adelina Patti fueron las dos figuras inabundables del Teatro Real durante varias temporadas. Entramos existían esas reservas mentales propias de los artistas mimados y no se «traían» a la escena. Era de un tiempo; Gayarre navarro, la Patti madrileña, hija de Catalina Varill, tiple menos conocida que Adelina. El ruiseñor navarro contaba cuarenta y siete años cuando murió, y setenta y seis la alondra madrileña. Por entonces era empresario del Real el opulento Salamanca, impulsor del carril y marqués, por quien Isabel II tomó a pecho la negativa de formar parte de un gobierno como ministro de Hacienda, aduciendo el prócer que ministros de Hacienda había muchos y José Salamanca sólo había uno.

El Circo Parish o Price (así lo teno visto escrito y oído pronunciar siempre) es el mismo de la Plaza del Rey, reconstruido después de un violento incendio, en el que hubo espectáculo circense unas veces y otras ópera italiana y zarzuela grande española, e incluso pantomima. Yo vi «La Cenicienta», pantomima de gran espectáculo en este teatro siendo estudiante.

Sobre el Circo de Paul (por su fundador Paul Avillón) hablé ya en SOLIDARIDAD OBRERA, a no ser que fuese en aquella publicación del grupo teatral de París que administraba el compañero Auayo. El Circo de Paul estuvo en la desembocadura de la calle de San Marcos (en la que vivía Castrovido) y se llamó también Teatro Lope de Rueda. «Es inolvidable en sus anales — dice Bonmati en su libro «Alfonso XIII y su época» — el estreno de «La Carmañola», de Cándido Nocedal, por ser uno de los escándalos más fenomenales que en materia de estrenos se han producido en Madrid.» Nocedal era algo más que carlista, era integrista, era ultramontano. La Carmañola es una canción revolucionaria compuesta en 1792, que hizo furor en París, aplicada a la frívola María Antonieta. De todos modos, el circo-teatro en cuestión debió su popularidad a los bailes estudiantiles en competencia con los de Capellanes...

No me lleves a Pol, que me verá papá, Llévame a Capellanes, que estoy segura que allí no va. En la calle de Capellanes estaba el Teatro Cómico, en el que actuó la incomparable Loreto Prado, ídolo del público madrileño. (Pase a la página 2)

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)
TEL.: Red. y Adm.: BOT. 22-02. Talleres: BEL. 27-73.
JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
SUSCRIPCION INDIVIDUAL Trimestre 900 francos Semestre 750 Año 1.500

La pequeña historia La mejor carta de ciudadanía

VOCACION LIRICA.—Mientras no sea por frivolidad o interés, mientras no sea por cobardía o baja conciencia, no juzgamos como acto censurable el hecho de que un individuo, por hallarse lejos de su tierra, se identifique y adapte a un nuevo país de adopción, renunciando a su ciudadanía, cubriéndose bajo los pliegues de bandera extraña. A ello puede contribuir factores justos y normales como los de ser mejor tratado, serle más agradable, haber formado un hogar, tener más medios de subsistencia, etc. Ello no quiere decir que dejemos de apreciar en su justo valor el hombre que ha echado raíces en el suelo donde ha nacido, que siente afecto por la tierra donde se ha criado, que ama y quiere a las fuentes, a los ríos, a las montañas, al hogar, al idioma, al paisaje, al pueblo, a los amigos, a sus recuerdos, a sus quimeras, a sus sueños, al ambiente total que ha contribuido a su formación, a su desarrollo y que son partes integrantes del conjunto de su existencia.

cuanto han podido acometer los estados totalitarios más abyectos; pues ante el estado de agitación que impera en la península, en vista de posibles alteraciones de orden por la amenaza de huelga general, por decreto ha creado un nuevo tipo de gobernador con atribuciones, con poderes absolutos, encaramado por encima de las propias autoridades constituidas, que sin el simulacro, la ficción de procesos, tendrá en su mano el disponer en forma absoluta de la libertad y de la vida de todos los españoles.

¿Queréis una prueba de mayor cinismo y desvergüenza? Esto ocurre precisamente en un momento en que la gran «democracia» estadounidense, el portastandarte de los «pueblos libres», acaba de otorgarle otro pliego de un préstamo de unos centenares de millones de dólares, «viva la democracia!» Mientras tanto Franco continúa haciendo sus funestos juegos malabares. Por una parte, haciendo en declaraciones una ostentosa demostración de «filantropía y de liberalidad», mientras por la otra, aprieta los tornillos hasta lo indecible, hasta apurar todos los recursos de aguante, de paciencia y sufrimiento del pueblo español.

Precisamente, la conciencia de este desecho, la intensidad de este sentimiento, sólo se conoce en su plenitud, en su hondura, en la lejanía, cuando se ha perdido el objeto deseado. De este caudal emotivo han brotado grandes creaciones del hombre. Las viejas leyendas indias, egipcias, griegas, nórdicas, galas, ibéricas, los cantos de todas las razas y de todos los pueblos de la tierra han evocado este tema como algo íntimo y entrañable, con flosas magníficas e imprecisadas. Este sentimiento, permeante y latente, ha sobrevivido través de todas las generaciones, de todos los tiempos. Los espíritus más sutiles e inteligentes, de Homero a Virgilio, pasando por Valmiki, Shakespeare, Camoens, Goethe, Beethoven, Víctor Hugo, es decir, del artista más completo y perfecto hasta el último trovador, poeta o músico, han gustado y glosado este emotivo y eterno tema. España, la España que dejamos hace ya veinte largos años, tiene en su folklore, en sus viejas y modernas leyendas, en sus cantos y canciones, en sus grandes hombres de todos los tiempos, la expresión profunda de este sentimiento. Así lo encontramos en Cervantes, Lope, Calderón, Quevedo, Gracián, Pelayo, Larra, Galdós, Ibarra, Galdós, Gabriel y Galán, Rosalía de Castro, Verdader, Amadeo Vives, Valle Inclán, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, García Lorca... o sea el pasado y presente de nuestro pueblo, vinculado en sus espíritus superiores y más selectos, por su sentido nostálgico del terruño han loado, exaltado y glorificado el amor a su suelo, a su tierra.

La verdad es que estos individuos, con su conducta, han venido a empañar el espíritu de la patria y de la gran mayoría de la emigración. Claro que de estas defeciones hay que dejar aparte algunos casos de gentes verdaderamente desahuciadas, poseídas de la preocupación o del sentimiento de que sus huesos reposen al lado de los que fueron sus deudos. Este aspecto, que puede parecer ridículo, nosotros no somos capaces de enjuiciar, aun sin compartirlo; pero aquí se trata de los tránstugas y desertores, en cuyo casillero pueden caer individuos amorfos e indiferentes, hasta farsantes y granujas, que por sus conveniencias y defeciones, no han sido más que representantes espúreos de la gran legión de desterrados.

En relación con los tránstugas, y a pesar de ello, nosotros queremos suponer que algunos de los nombres afeados por Franco y de otros que por allí moran, después de haber traicionado la honrosa calidad de desterrados, de refugiados españoles, queremos suponer, repetimos, que no están exentos de sensibilidad, que tienen su corazóncito, y que al ver cómo sus nombres han sido ondeados como trofeos de rendición y de claudicación, al servicio de la más vil de las políticas, que una oleada de rubor a cubierto su rostro y que en su fuero interno han pensado que hubiera sido mil veces más honrado y digno acabar sus días en tierra extraña que no servir de ludibrio y de escarnio a quienes son capaces de convertir las más elementales normas de justicia y de piedad en armas y banderas de sus abyectas conveniencias políticas.

En este orden, sin que tenga el menor contacto con los nacionalismos agresivos, ¿cuál será de los españoles desterrados que no lleva en sus adanzas por países extraños recuerdos y añoranzas de su tierra? ¿Cuántos habrá que no apetezcan el retorno, que no ansien ver a alguna persona querida, que no sueñen en pisar la tierra que contemplaron en otrora, que no mantengan la ilusión y la esperanza de afincarse de nuevo en aquellas pardas tierra de Castilla, en aquel luminoso y claro Levante, en las magníficas y espléndidas vegas gallegas, en las ricas y generosas montañas astures, en la bella y riensolada costa brava catalana, en la gentil y señorial Andalucía, en su suelo áspero y rudo de Extremadura, Aragón, Rioja y Navarra, o en las islas Canarias y Baleares, impresionantes por sus bellezas naturales, y en fin, en todos los lugares y rincones de

En síntesis, nos referimos a quienes por su significación, por los cargos desempeñados durante la República, por orgullo, por dignidad, por decoro de lo que decían ser y representar, tenían el deber, la obligación, de mantenerse en el destierro hasta el fin, más allá de sentimentalismos, y sobre todo, de conveniencias y de intereses. La mayor prueba de su conducta deleznable es que con su retorno a la España franquista, han dado pábulo a que la prensa y el propio rufián de Franco hayan pregonado a los cuatro vientos unos cuantos nombres, de los más representativos, en los cuales se encierra la cuquería de una falsa libertad de una mentida tolerancia, de consumo para el exterior, mientras toma medidas coercitivas, más despietadas y crueles aún, como las adoptadas recientemente, que sobrepasan en brutalidad a

¿Acaso esperaban otra conducta del franquismo? Algunos de ellos pueden hacerse suyo el aforismo bíblico: «En el pecado llevamos la penitencia.»

NUUESTRO TROFEO. — Dejemos aparte los casos infortunados y también los de ciertos camaleones y junos que cambian de posición, de color y de figura según sean las circunstancias y las conveniencias, para afirmar nuestra verdadera acta de ciudadanía, nuestra posición de desterrados españoles. Para nosotros, salvando todos los deberes de gratitud, salvando el aprecio que podemos sentir hacia aquellos que nos han acogido cordialmente, y haciendo nuestra la frase calderoniana: «Cortesía con quien la tenga», es una cuestión de dignidad y de orgullo la de ostentar el nombre de refugiados españoles, puesto que él evoca el afecto que profesamos hacia los compañeros presos, a todos los luchadores antifranquistas, el profundo recuerdo hacia todos los compañeros sacrificados, el hondo aprecio que sentimos por aquellos ideales que pugnan por implantarse en las magníficas jornadas de 1936, que son y serán la mejor carta de ciudadanía.

En este orden, sin que tenga el menor contacto con los nacionalismos agresivos, ¿cuál será de los españoles desterrados que no lleva en sus adanzas por países extraños recuerdos y añoranzas de su tierra? ¿Cuántos habrá que no apetezcan el retorno, que no ansien ver a alguna persona querida, que no sueñen en pisar la tierra que contemplaron en otrora, que no mantengan la ilusión y la esperanza de afincarse de nuevo en aquellas pardas tierra de Castilla, en aquel luminoso y claro Levante, en las magníficas y espléndidas vegas gallegas, en las ricas y generosas montañas astures, en la bella y riensolada costa brava catalana, en la gentil y señorial Andalucía, en su suelo áspero y rudo de Extremadura, Aragón, Rioja y Navarra, o en las islas Canarias y Baleares, impresionantes por sus bellezas naturales, y en fin, en todos los lugares y rincones de

En síntesis, nos referimos a quienes por su significación, por los cargos desempeñados durante la República, por orgullo, por dignidad, por decoro de lo que decían ser y representar, tenían el deber, la obligación, de mantenerse en el destierro hasta el fin, más allá de sentimentalismos, y sobre todo, de conveniencias y de intereses. La mayor prueba de su conducta deleznable es que con su retorno a la España franquista, han dado pábulo a que la prensa y el propio rufián de Franco hayan pregonado a los cuatro vientos unos cuantos nombres, de los más representativos, en los cuales se encierra la cuquería de una falsa libertad de una mentida tolerancia, de consumo para el exterior, mientras toma medidas coercitivas, más despietadas y crueles aún, como las adoptadas recientemente, que sobrepasan en brutalidad a

¿Acaso esperaban otra conducta del franquismo? Algunos de ellos pueden hacerse suyo el aforismo bíblico: «En el pecado llevamos la penitencia.»

NUUESTRO TROFEO. — Dejemos aparte los casos infortunados y también los de ciertos camaleones y junos que cambian de posición, de color y de figura según sean las circunstancias y las conveniencias, para afirmar nuestra verdadera acta de ciudadanía, nuestra posición de desterrados españoles. Para nosotros, salvando todos los deberes de gratitud, salvando el aprecio que podemos sentir hacia aquellos que nos han acogido cordialmente, y haciendo nuestra la frase calderoniana: «Cortesía con quien la tenga», es una cuestión de dignidad y de orgullo la de ostentar el nombre de refugiados españoles, puesto que él evoca el afecto que profesamos hacia los compañeros presos, a todos los luchadores antifranquistas, el profundo recuerdo hacia todos los compañeros sacrificados, el hondo aprecio que sentimos por aquellos ideales que pugnan por implantarse en las magníficas jornadas de 1936, que son y serán la mejor carta de ciudadanía.

PUYOL BENGALAS

Las trompetas de la victoria empezaron a sonar en 1 de abril de 1939 en Francia. Abolladas trompetas que daban el «sí» en falso. Y como la bacanal sangrienta merecía mejor música, se ordenó la formación de bandas por bando. Asunto, pues, de bandoleros.

Si el bando triunfador carecía de hombres y de instrumentos para el caso, había arreglo fácil. Si Hitler le había instrumentado la rebelión; si él, el franquismo, había sido y seguía siendo instrumento de la política hitleriana, ¿cómo el Führer le habría de negar la cesión de instrumentos musicales?

Ya en posesión de ellos, la Falange en cabeza, pero como siempre, sin cabeza, empezó la audición furiosa de «La marcha de Cádiz» y del «En España no debe ponerse el sol», en cuyo caso los batallones navales y fascistas decidieron marcharse de Cádiz y de toda la península costa que no hicieran los batallones rusos por la simple razón de que no habían venido.

Querían los «fachas» victoriosos quedar solos por la «España Imperial», el Gran Madrid, la Gran Barcelona, el Gran Belchite. Todo grande, todos grandes, con Muñoz Grandes. Irtan, las tropas victoriosas, a la reconquista de la América del Sur, de Cartago, de Sallagoes (P.O.), de las Marianas, las Carolinas, las Palnos, y las Papanas. Habiendo desmoronado a España con la ayuda de Dios, bien podían permitirse la licencia de conquistar todo y todas, incluidas las mujeres del sultán de Marruecos y las esposas del Señor. Leningrado, peligraba, y ahí se vieron circular por las ez carreteras españolas autos transportando guerreros invencibles que, también inventivamente, gritaban: «¡De Bolngos a Moscú!» ¡Pobres los de Bolngos, que no vieron nunca Moscú ni han regresado a sus pagos!

La reconquista empezó en Tángier, adonde, rodeadas de música bizarra, «victoriosos» sus banderas victoriosas. El alegrón fue de oración, y comunicados y órdenes del día fueron desechados a Berlín para que papa Hitler viera, mientras Papa Pio denajera.

Las guardias del Perthús no temblaron y las aguas del Bidasoa no espumaron; ni las 45 esposas serralleras de Rabat temieron ofensa de honor española. El mundo no temblaba cara a España, sino cara a Berlín y, un poco cara a Roma. En la patria temblaban docenas de miles de españoles que iban siendo asesinados.

Después... sí, «volterrán banderas victoriosas», pero no de Tángier, de donde ejércitos imarcescibles evacuaron sigilosamente para no molestar, sin duda, a los enfermos. Las islas del Pacífico y del Atlántico fueron olvidadas; y Palau, y Andorra, y las posesiones del infiel africano. El Imperio de Isabel I proseguiría cobrando vida en los escenarios, en los museos geográficos, en los libros escolares, que más ambición «desde ya» — que dijo el cardo — ya no cubría.

Jamás Franco ha sido lo suficiente

MIRADOR LIBERTARIO Herejes del marxismo

PARA el que siente latir en su fuero interno el ansia de independencia, el anhelo de romper trabas que pretenden coartar su libertad, es harto comprensible que, sea cual fuere el sector en donde actúe; sea cual fuere la ideología que mantenga, a la postre se ha de manifestar como nota discordante. Ya en este caso, en situación de descontento, puede ocurrir que el individuo rompa de forma decidida con todo su pasado de doctrina y de militancia; que rompa sin contemplaciones al tomar conciencia de su visión antagónica con la de la ortodoxia imperante. Es algo así como el proceder observado siempre por los herejes de voluntad firme e impulso combativo.

Hay también aquellos que, en discrepancia con el criterio oficial, no obstante, diríase que algo queda enquistado en su fuero interno; algo gravita en su yo ordinario que les impide o parece detenerlos de llevar a cabo una solución definitiva, concluyente, contra lo que antes propiciaron. Algo les llama, que un imán, que les tengan la precisa energía para cortar por lo sano con lo que ayer les mantuvo anudados a los partidarios de un mismo credo doctrinal.

Hemos podido leer, editada recientemente, la anunciada obra de Daniel Guérin: «Jeunesse du socialisme libertaire». Tiene Guérin fibra de historiador documentado, estudioso, amigo de ahondar en los orígenes y características de las ideas que busca observar. De la importancia de sus estudios puede tenerse una idea por su libro: «La lutte de classes sous la Première République», editado por Gallimard, en 1946, libro que suscitó abundantes apreciaciones críticas por parte de los historiadores más competentes en materia social.

Estima Guérin que el fracaso del que conceptúa como «socialismo jacobino», autoritario y totalitario, es un hecho incontestable, y cree que se impone la modalidad de un «socialismo libertario», despreñado de coyundas que tiendan a encadenar la voluntad del individuo. Ahora bien; si en esto está uno de pleno acuerdo, ya surge el escepticismo cuando vuela en dar como muerta toda una tendencia social que, desde su propia vertebración tiende a la consolidación del Estado. Guérin imagina que puede «reconstruirse» lo que en sí es una tendencia precisamente opuesta al sentir libertario. El autor, muy bien documentado en materia sociológica, excepto, como bien se lo ha apuntado Gastón Léval en «Cahiers du Socialisme Libertaire», en lo concerniente a la revolución de 1936, se esfuerza en poner de relieve las des-

viaciones, los errores, las inconsecuencias del marxismo, a base de la crítica, hecha contra el mismo, por los Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Rocker, Volin, y otros. Pretende enmendarse la página al marxismo valiéndose del anarquismo. Pretende lavar de manchas una concepción filosófico-social valiéndose de tesis antagónicas. Es lo que le hizo notar Maurice Joyeux en «Monde Libertaire».

Considera desahortado Guérin el apoliticismo de los anarquistas, sin tener en cuenta que tal apoliticismo es factor fundamental en las convic-

ciones filosófico-económicas que él acepta para enmendarles la página a los socialistas de Estado. Vemos en el autor de «Jeunesse du Socialisme Libertaire» la posición del hereje que no se atreve a romper por lo sano con las concepciones patrias que le han venido sosteniendo en lo moral. De ahí una tesitura que más bien parece oscilante, pero que, francamente, se inclina a lo que va contra la obsesión autoritaria.

Creo que la parte más original de la obra citada está en que Guérin, tomando como punto de partida de con-

Libertad sin Estado

La definición siguiente del liberalismo, definición que le honra, lo caracteriza enteramente: «El liberalismo no es otra cosa que el conocimiento de la razón aplicada a nuestras relaciones existentes». Su fin es un «orden razonable», «una «regla moral», una «libertad limitada»; no es la anarquía, la ausencia de ley, el reino del individuo. Si la razón es soberana, la persona sucumbe. Hace tiempo, el arte, no contento con dejar subsistir lo feo, lo considera como indispensable a su propia existencia y lo adopta; tiene necesidad del malvado, del traidor, etc. En el dominio religioso, también los liberales extremados van tan lejos que quieren que el más religioso de los hombres, es decir, el malvado religioso, sea considerado como ciudadano del Estado. No quieren saber nada va de los tribunales inquisitoriales. Pero contra la ley razonable nadie debe sublevarse; de lo contrario, se merecen los más duros castigos. Se quiere que sólo mi razón — y no mi persona o los míos — se mueva y se manifieste libremente, es decir, se quiere la soberanía de la razón; una soberanía. Los liberales son defensores no precisamente de la Fe, de Dios, etc., sino de la razón, su soberana. No soportan ninguna falta de educación, y no pueden, por consiguiente, soportar ningún desenvolvimiento personal, ninguna determinación personal: ejercen una tutela tan cuidadosa como la de los soberanos más absolutos.

«Libertad política» ¿Qué hay que entender por eso? ¿Es la libertad del individuo libre del Estado y de sus leyes? No, al contrario, es la sujeción del individuo al Estado y a las leyes del Estado. ¿Por qué, pues, «libertad»? Porque no se está ya separado del Estado por personas intermediarias, sino que nos encontramos en relaciones directas e inmediatas con él, porque se es ciudadano del Estado, porque no se es el súbdito de otro, ni siquiera del rey, considerado como persona, pues sólo su cualidad de «jefe del Estado» nos hace sus súbditos. La libertad política, punto fundamental del liberalismo, no es otra cosa que una segunda fase del protestantismo, y corre paralelamente a la «libertad religiosa». ¿Hay que entender por esta última libertad que se es libre de toda religión? En modo alguno. No se es libre sino de las personas intermediarias, de los sacerdotes mediadores; abolición del «clero secular», así, relación directa e inmediata con la religión y con Dios. Sólo en la hipótesis de que se tiene una religión se puede gozar de la libertad religiosa. Libertad religiosa no es ausencia de religión sino interioridad de la fe, trato inmediato con Dios. Para el que es libre en el sentido religioso, la religión es una causa que tiene en el corazón, es su propia causa, es para él cosa grave y sagrada. Lo mismo sucede en cuanto al hombre libre políticamente. El Estado es para él cosa grave y sagrada, es la causa que tiene en el corazón, su causa esencial, su causa propia.

Libertad política quiere decir que el Estado es libre; libertad religiosa, que la religión es libre; libertad de conciencia, que la conciencia es libre, y no en modo alguno que yo soy libre del Estado, de la religión, de la conciencia, que yo estoy libertado de ellos. Cualquiera de esas libertades significa que uno de nuestros tiranos, el Estado, la religión, o la conciencia, es libre. El Estado, la religión, la conciencia son déspotas que me hacen esclavo y su libertad es mi servidumbre. Y dicho se está que obedecen necesariamente al principio de que el fin justifica los medios. Si el bien del Estado es el fin, la guerra es santificada como medio, la justicia considerada como fin del Estado santifica la pena de muerte, que recibe el nombre sagrado de «ejecución». El Estado sagrado consagra todo lo que le es útil.

MAX STIRNER

CRUJIDOS

Alguien ha dicho, sagazmente, que el silencio es el punto de partida de la música.

nasales mientras peroraba, se encarnizó contra el ronquido.

Yo digo, sin ganas de pasar a la inmortalidad, que el ronquido es el origen de las discordias humanas.

Lo que no impidió que por la noche en la fonda no dejara dormir a nadie a causa de sus profundas euanolestas respiraciones en clave de fa.

Indulto a los que en la cama desarmozan por causas patológicas. No a los que roncan despiertos.

El ronquido consciente, he ahí el enemigo.

El ronquido del cañón, Napoleón lo interpretó «la más recreativa de las músicas».

Un cartista malvado era mi vecino. Roncaba de noche y de día para provocarme la histeria, hasta que se le estropeó el aparato buco-narizotal. Entonces adquirió un bajotrompa de 20 grados.

La maldad del enemigo que conoce cómo destruirle los nervios al contrario sensible.

Cuando el líder no tiene ideas que comunicar grita como un energúmeno hasta que contagia a los inconcientos.

De lo cual resulta un nasalísimo rugido equiparable a una reunión de hipopótamos... iba a decir idealistas, y no lo digo.

Precautos contra las «ensordecidas aclamaciones». Ellas conducen a la guerra, a la estupidez, al manicomio, indefectiblemente.

Trabajar en los telares, y en el concierto oír «música» de telares. Con buena fe, el rebuzno está cercano.

«Materialismo histórico», «Sinfonta de las masas», «Arte y Economía», «Música concreta». En concreto, la «Sinfonta de polca».

Braman en la ciudad medio millón de automédicos, cien mil negros «jacobinistas», toda una población fanática del alarido, y un resto ciudadano dado al ronquido totalitario.

¿Inevitable, la soledad del ermitaño?

Cuando la multitud se vaya a autoritar, en vacaciones, nos quedaremos en este profeta ciudadano para experimentar, excepcionalmente, la melodía del silencio. — Z.

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles 4 et 6, rue Chevrel CHOISY-LE-ROI (Seine)